

A black and white photograph of a man in a suit and tie, looking down intently at an open book he is holding with both hands. The background is a plain, light-colored wall. The overall tone is serious and focused.

El
Ministerio
Adventista

Septiembre—Octubre de 1962

COLECCION
PABLO R. GOMEZ
1907-2003

CUANDO no se enfrentan y se contienen los males existentes debido a que los hombres tienen demasiado poco valor para condenar la iniquidad, o porque tienen demasiado poco interés o son demasiado indolentes para poner en acción sus propias facultades a fin de realizar esfuerzos para purificar la familia o la iglesia de Dios, los tales son responsables del mal que pueda resultar como consecuencia del descuido de su deber. Somos tan responsables por los males que deberíamos haber contenido en otros por medio del reproche, de la advertencia, o ejerciendo autoridad parental o pastoral, como si fuéramos culpables de haber cometido las acciones nosotros mismos (Testimonies, tomo 4, pág. 516).

Al tratar de corregir o reformar a otros, debiéramos cuidar nuestras palabras. Ellas serán un sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Al dar reprensiones o consejos, muchos se permiten un lenguaje mordaz y severo, palabras no apropiadas para sanar el alma herida. Por estas expresiones imprudentes se crea un espíritu receloso, y a menudo los que yerran son incitados a la rebelión. Todos los que defienden los principios de verdad necesitan recibir el celestial aceite del amor. En toda circunstancia la reprensión debe ser hecha con amor. Entonces nuestras palabras reformarán, sin exasperar. Cristo proporcionará por medio de su Espíritu Santo la fuerza y el poder. Esta es su obra (Palabras de Vida del Gran Maestro, pág. 316).

Cristo mismo no suprimió una palabra de la verdad, sino que la dijo siempre con amor. Ejerció el mayor tacto y atención reflexiva y bondadosa en su trato con la gente. Nunca fué rudo ni dijo innecesariamente una palabra severa; nunca causó una pena innecesaria a un alma sensible. No censuró la debilidad humana. Denunció intrépidamente la hipocresía, la incredulidad y la iniquidad, pero había lágrimas en su voz al pronunciar sus severas reprensiones. . . . Cada alma era preciosa a su vista. . . . En todos los hombres veía almas caídas a las cuales era su misión salvar (El Deseado de Todas las Gentes, págs. 305, 306).

*Quando se
amonesta o*



ACONSEJA



Organo publicado por la

CASA EDITORA SUDAMERICANA
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

ENOCH DE OLIVEIRA ENRIQUE WESTPHAL

Directores Asociados:

JAMES J. AITKEN ARTURO H. ROTH

Redactor:

SERGIO COLLINS

Secretaria

MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL N° 727.928

AÑO 10	CONTENIDO	N° 59
	<i>Cuando se amonesta o aconseja</i>	2
	ILUSTRACIONES	
	<i>Ojos para ver</i>	3
	<i>La victoria mediante Cristo</i>	3
	DE CORAZON A CORAZON	
	<i>"Para ocasión como ésta"</i>	4
	ARTICULOS GENERALES	
	<i>La encarnación y la naturaleza de Cristo</i>	5
	EL PASTOR—Apacentando el rebaño	
	<i>Un reavivamiento genuino</i>	10
	<i>Código de ética profesional del obrero adventista</i>	12
	EVANGELISMO—Pescando hombres	
	<i>El Corintios 13 del evangelismo total</i>	14
	<i>Cómo prepara Dios a un ministro</i>	16
	PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
	<i>La distinción entre el decálogo y la ley ceremonial</i>	19
	INVESTIGACION	
	<i>El don de lenguas</i>	21
	LA RELIGION EN LA PRENSA	24

F. de C. N° 262

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706

ILUSTRACIONES

Ojos para ver

CIERTA noche, en un barrio bajo de Londres, un joven médico estaba por apagar las luces de un vestíbulo de la misión donde había estado trabajando, cuando encontró a un niño harapiento oculto en un rincón, quien le rogó que lo dejara dormir en ese lugar. El médico lo llevó a su propia habitación, lo alimentó y procuró enterarse de su historia. Supo que el niño vivía en un depósito de carbón, junto con otros niños. Lo persuadió a que le mostrara dónde estaba ese depósito. Recorrieron angostas callejas y finalmente llegaron a un agujero abierto en la pared de una fábrica. "Mire ahí", le dijo. El médico encendió un fósforo y miró adentro. Descubrió a trece niños cubiertos con trozos de arpillera para protegerse del frío. Un muchacho tenía abrazado a un hermanito de cuatro años. Todos estaban profundamente dormidos. Allí mismo ese médico obtuvo una visión del servicio que podía efectuar para su Señor. Tomó a su cargo a esos niños e inició los Hogares Bernardo para niños expósitos. A la muerte del Dr. Bernardo, los diarios informaron que había recogido y rodeado con una atmósfera cristiana a más de 80.000 niños y niñas sin hogar. Cientos de ellos llegaron a ser buenos ciudadanos cristianos. ¡Ojalá que tuviésemos ojos para ver las necesidades que hay a nuestro alrededor! (*Illustrations for Preachers and Speakers*).



La victoria mediante Cristo

JUAN FOSTER era el capataz cristiano de una gran alfarería. Cierta vez experimentó una intensa tentación mientras trabajaba. El dueño del taller, quien siempre preparaba sus fórmulas en una oficinita privada, fué llamado a otro lugar, y dejó descuidadamente abierto sobre su escritorio el cuaderno con las fórmulas. Foster tuvo que ir a esa habitación en busca de algunos colores, y vió abierto el cuaderno con las valiosas fórmulas. Contenía secretos de inmenso valor y él podía copiar rápidamente algunos de ellos. Había muchos hombres que trabajarían gustosamente con él si tan sólo podía fabricar artefactos tan buenos como los de esa famosa alfarería. Podría hacerse rico. Por su mente pasaron muchos pensamientos de lo que podría realizar, pero la lucha no tardó en terminar porque había mirado hacia arriba. Cerró el



“Para Ocasión Como Esta”

(ESTER 4: 14, VM)

POR ENOCH DE OLIVEIRA

DIOS nos ha dado el privilegio de ejercer nuestro ministerio en un momento de gran significación histórica. Nunca hubo un tiempo semejante a éste. ¡Qué privilegio es predicar el triple mensaje angélico en nuestros días! La esperanza de la segunda venida de Cristo y la certeza de que se acerca la hora del juicio, deben ser proclamadas. Y esta proclamación depende de nosotros. Los grandes centros urbanos, así como los pueblos y villas, aun los lugares más alejados, deben ser iluminados por el fulgor de la predicación adventista. Dios espera de cada uno de sus mensajeros una obra vibrante, dinámica, llena de fuego y de poder. Posiblemente encontremos obstáculos y dificultades de toda especie, pero con arrojo y valor debemos continuar compartiendo con las multitudes las riquezas insondables de Cristo.

Sí, es éste un momento de gran significación histórica. ¡Qué privilegio el nuestro de poder servir a Dios en una “ocasión como ésta”!

En la historia de la iglesia hubo grandes momentos, pero ninguno de ellos puede compararse en importancia con el actual.

Indudablemente fué un momento histórico cuando José fué hecho gobernador de Egipto. Dios lo llamó para una gran obra: “Mantener en vida a mucho pueblo”. Cuando fué cruelmente encarcelado a causa de su integridad moral, no se apartó de su propósito de servir a Dios, y “todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano” (Gén. 39: 3). Sí, grande fué la oportunidad que Dios le concedió para preser-

cuaderno y levantándolo, se dijo a sí mismo: “¡Aleluya! ¡La victoria mediante Cristo!” Luego fué en busca del dueño y le entregó el cuaderno. Durante muchos años siguió trabajando en esa alfarería como un humilde decorador, pero había un verdadero gozo en su alma porque sabía que estaba bien con Dios (*Illustrations for Preachers and Speakers*).

var la vida de los egipcios y de su propio pueblo, salvándolos de la miseria y del hambre.

Sin embargo, Dios nos ha confiado una obra de mayor alcance que la que le confiara a José: salvar grandes multitudes de la muerte espiritual. El hambre constituye uno de los problemas más inquietantes de nuestros días.

No ignoramos que en el mundo contemporáneo grandes masas humanas se encuentran aprisionadas por el férreo cinturón del hambre. Para Daniel Rops, en los días que corren “350 millones de hombres están amenazados por el hambre”. Esta realidad tan brutal y conmovedora debe llenar de pesar nuestro corazón.

Sin embargo, de efecto más dantesco y consecuencias más terribles es el hambre espiritual predicha de manera impresionante por el profeta Amós: “He aquí vienen días, dice el Señor Jehová, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová” (Amós 8: 11).

Asistimos al cumplimiento parcial de esta predicción profética. Multitudes afligidas languidecen en la más dolorosa inanición espiritual. En un tiempo como el presente, las divinas palabras resuenan con un significado nuevo y profundo: “Dadles vosotros de comer”.

Millones sucumben ante la falta de alimento necesario para suplir las necesidades del alma. Pero nosotros, que recibimos el pan de vida, tenemos el deber de compartir este alimento celestial, a semejanza de los discípulos, con los hambrientos, con los que se están agostando sin Dios y sin esperanza en el mundo.

¿Qué estamos haciendo? La tierna voz de Jesús se hace oír ahora con extraordinaria resonancia: “Dadles vosotros de comer”.

Cierta vez una señora estaba participando de las bendiciones del servicio de la Santa Cena en una pequeña iglesia. Después de haber compartido el pan, el ministro oficiante hizo unas preguntas: “¿Fué alguien olvidado? ¿Han recibido todos el pan?” Aquella piadosa señora, mientras oraba con el pan en la mano, empezó a meditar en las preguntas del ministro. ¿Han recibido todos el pan? Se acordó de las multitudes que viven hambrientas, sin el pan que nutre el alma. Sí, hay multitudes sin el Pan del cielo, masas humanas sin Cristo. “Echa tu pan sobre las aguas; que después de muchos días lo hallarás” (Ecl. 11: 1).

Fué grande el momento en que Ester, a pedido de Mardoqueo, compareció ante el rey para interceder por la vida de su pueblo. Pesaba sobre ella una gran responsabilidad, pero con desprecio de su propia vida, dijo: “Entraré al rey, . . . y si perezco, que perezca”. Aprovechó la oportunidad, aceptó la responsabilidad y, en el temor de Dios cumplió con su deber.

Dios nos ha confiado la responsabilidad de salvar a un pueblo de la destrucción de este mundo para el eterno hogar celestial.



La Encarnación y la Naturaleza de Cristo

POR A. V. OLSON

Presidente de Publicaciones de Elena G. de White



LA ENCARNACION de Cristo constituye un profundo misterio. Así lo entendía el apóstol Pablo: "Grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne" (1 Tim. 3: 16).

Nuestras mentes finitas no pueden comprender o explicar cómo el Hijo de Dios —quien había estado con el Padre desde la eternidad (1 Juan 1: 1, 2), y quien había sido el agente activo en la creación de los cielos y de la tierra (Juan 1: 3; Col. 1: 15-17; Heb. 1: 1, 2)— pudo desaparecer de su vasto universo y convertirse en una celulita en el seno de María, para luego desarrollarse en una criatura perfecta, y nacer a su debido tiempo en el mundo como cualquier

hijo de hombre, pero con una naturaleza bifronte: humana y divina. Bien ha dicho la sierva del Señor:

"Al contemplar la encarnación de Cristo en la humanidad, quedamos desconcertados ante un misterio insondable que la mente no puede comprender. Cuanto más reflexionamos en él, tanto más asombroso nos parece. ¡Cuán enorme es el contraste entre la divinidad de Cristo y el niño desvalido del pesebre de Belén! ¿Cómo podemos salvar la distancia entre el poderoso Dios y el niño desvalido? Y sin embargo el Creador de los mundos, Aquel en quien estaba la plenitud de la Divinidad corporalmente estaba presente en la criatura desvalida del pesebre. ¡Muy superior a cualquiera de los ángeles, igual con el Padre en dignidad y gloria, y sin embargo vestido con el ropaje de la hu-

Al hojear el anuario de uno de nuestros colegios, encontré que la clase de graduandos en teología de 1933 había escogido como lema las palabras de Ester: "Y si perezco, que perezca". Traté de ver la lista de los que se graduaron, y con gran asombro verifiqué que de los siete que se graduaron apenas dos continúan en el ministerio. Cuatro de ellos siguieron los pasos de Demas; han renunciado a Cristo "amando el presente siglo". Hombres que han desertado en una "ocasión como ésta". ¡Qué realidad tan melancólica!

Nos reconforta, sin embargo, el hecho de que hay centenares y millares de hombres de valor y fe que a pesar de las dificultades, luchas y hasta peligros, permanecen en las filas del ministerio, peleando la buena batalla de la fe.

El pastor R. R. Figuhr, presidente de la Asociación General, mencionó cierta vez un infor-

me singular presentado por un evangelista de las Filipinas, que reproducimos a continuación:

Esfuerzos en carpa	2
Nº aproximado de piedras que nos tiraron	200
Personas alcanzadas	4
Nº de veces en que echaron ácido sobre la carpa	1
Nº de facinerosos que trataron de lastimarnos	4
Nº de hombres que nos golpearon con los puños	2
TOTAL	213
Bautismos	53
Candidatos adicionales que se están preparando	31

Dios nos ha llamado para el servicio. El nos ha invitado a la lucha, pero también nos ha llamado para el triunfo y para tener un hogar en su reino junto con las almas que por su gracia hayamos conducido al Señor.

manidad! *La divinidad y la humanidad se combinaron misteriosamente, y el hombre y Dios se unificaron.* En esta unión encontramos la esperanza de nuestra raza arruinada. Cuando miramos a Cristo humanado, miramos a Dios, y vemos en él el fulgor de su gloria, la clara imagen de su persona" (Elena G. de White, en *Signs of the Times*, 30-7-1896. Citado en *Questions on Doctrine*, págs. 647, 648).

El razonamiento humano o la humana filosofía jamás podrán resolver el profundo misterio de la encarnación de Cristo. Sólo Dios conoce su secreto. Sin embargo, en la Biblia y en los escritos del espíritu de profecía, el Señor nos ha dado información que arroja luz sobre ciertos aspectos de este estupendo problema. Tenemos el privilegio, sí, el deber, de estudiar esta información, esta luz. Es de vital importancia que lo hagamos. Atañe a nuestra salvación eterna. Pero la investigación de

Hay que tener mucha circunspección en juzgar los fracasos ajenos, máxime cuando no se puede ostentar una hoja apreciable de éxitos propios.—Churchill.

este tema sagrado debe emprenderse con reverencia y santo temor. Debemos realizarla con un espíritu de gran humildad, y con ferviente y sincera oración. Este solemne deber y esta necesidad están claramente expresados en las siguientes líneas:

"La humanidad del Hijo de Dios lo es todo para nosotros. Es la cadena de oro que ata nuestras almas a Cristo, y mediante Cristo a Dios. Este debe ser el objeto de nuestro estudio. *Cristo fué un hombre real*; dió prueba de su humildad al convertirse en hombre. *Y sin embargo era Dios en la carne.* Cuando encaremos este tema haremos bien en prestar atención a las palabras dichas por Cristo a Moisés junto a la zarza ardiente: 'Quita tus zapatos de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es'. Deberíamos emprender este estudio con la humildad del que desea aprender y con un corazón contrito. Y el estudio de la encarnación de Cristo es un campo fructífero que recompensará al investigador que cava profundamente en busca de la verdad oculta" (Elena G. de White, en *The Youth's Instructor*, 13-10-1898. Citado en *Id.*, págs. 647).

El estudiante sincero y perseverante encontrará que el estudio de la encarnación de Cristo, su muerte en la cruz, y su obra como sumo sacerdote en el santuario celestial es tanto recompensador como inagotable. El Señor nos

asegura mediante su sierva divinamente inspirada:

"A medida que el obrero estudie la vida de Cristo, y se espacie en el carácter de su misión, cada nuevo estudio le revelará algo más intensamente interesante que lo ya revelado. El tema es inagotable. El estudio de *la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio y su obra de mediación, ocuparían la mente del estudiante diligente mientras dure el tiempo*" (*Obreros Evangélicos*, pág. 264. La cursiva no está en el original).

LA PREEXISTENCIA DE JESUS

Cuando se estudia el tema de la encarnación de Cristo conviene aprender antes que nada lo que Dios nos ha revelado, mediante su Palabra y los escritos de su mensajera, concerniente a la existencia, la naturaleza y la posición de Cristo antes de su nacimiento en Belén.

La Biblia enseña con absoluta claridad que *Jesús estaba con Dios el Padre, en el cielo, mucho antes de haber nacido en este mundo.* Los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan muestran que Cristo habló reiteradamente de haber sido enviado por el Padre, de haber venido del cielo, y de volver a su Padre. Por ejemplo, en la oración pastoral de Cristo pronunciada poco antes de su muerte en la cruz, dijo: "Ahora pues, Padre, glorifícame tú cerca de ti mismo con aquella gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo fuese" (Juan 17:5). Y Juan declara en los primeros versículos de su Evangelio que Cristo (el "Verbo", como él lo llama) "era con Dios" "en el principio"; que "todas las cosas por él fueron hechas"; y que "sin él nada de lo que es hecho, fué hecho" (Juan 1:1-3). Puesto que él fué el Creador de todo, existía antes de todas las cosas. Por lo tanto, antes de la creación de las miríadas de mundos que giran en el espacio, y de los átomos que flotan iluminados por los rayos solares; antes de la creación de los ángeles y del hombre, y de los seres que viven en la tierra, en el aire y en el mar, *Cristo estaba con el Padre.*

La Biblia también manifiesta claramente que Cristo —el Ser poderoso y glorioso que estaba con el Padre desde el principio— *era Dios*, porque Juan dice en su Evangelio: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era Dios" (Juan 1:1; véase también Isa. 9:6). Puesto que era Dios, era esencialmente el mismo que el Padre.

Las siguientes declaraciones también muestran que Cristo estaba con el Padre desde el principio, y que era Dios:

"Al hablar de su preexistencia, Cristo hace retroceder el pensamiento hacia las edades sin fecha. Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando no haya estado en estrecha comunión con el Dios eterno. Aquel cuya voz oían los judíos había estado con Dios como alguien que siempre fué uno con él" (Elena G. de White, en

Signs of the Times, 29-8-1900. Citado en *Questions on Doctrine*, pág. 644).

“El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad como una persona distinta, pero uno con el Padre. Era la gloria sobresaliente del cielo. Era el comandante de las inteligencias celestiales, y recibía como un derecho propio el homenaje de los ángeles. Esto no era un robo hecho a Dios” (Elena G. de White, en *Review and Herald*, 5-4-1906).

“Cristo era esencialmente Dios, y en el sentido más elevado. Estaba con Dios desde toda la eternidad. Dios sobre todo, bendito para siempre” (*Ibid.*).

“En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. ‘El que tiene al Hijo, tiene la vida’ (1 Juan 5:12). La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 475).

LA HUMILLACION VOLUNTARIA DE CRISTO

Maravilla de maravillas, el Ser majestuoso que *estaba con Dios* desde el principio y que *era Dios* (Juan 1:1) —el poderoso Dios, el Creador y sustentador de todas las cosas (Heb. 1:3)— “*fué hecho carne, y habitó entre nosotros*” (Juan 1:14). Por su amor insondable por la humanidad perdida, dejó su trono, descendió a la tierra, cubrió su divinidad con la humanidad, vivió entre nosotros como uno de nosotros, y murió en nuestro lugar, para que tuviéramos vida. (Juan 10:10.)

Hablando de esta maravillosa humillación voluntaria, Pablo dice: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios: sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:5-8).

Asombrada por esta admirable humillación voluntaria de Cristo, Elena G. de White exclama:

“¡Qué humildad fué ésta! Asombró a los ángeles. La lengua jamás podrá describirla; la imaginación no podrá abarcarla. ¡El Verbo eterno consintió en hacerse carne! ¡Dios se hizo hombre! Fué una humildad maravillosa” (*Review and Herald*, 5-7-1887. Citado en *Questions on Doctrine*, pág. 56. La cursiva no está en el original).

La humillación voluntaria de Cristo fué más allá que la sola adopción de la naturaleza humana.

“Habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios revestirse de la naturaleza humana, aun cuando Adán poseía la inocencia del Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad cuando la especie se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado. Como cualquier hijo de

Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 38).

En esta declaración se llama nuestra atención al triste hecho de que el pecado había tenido un efecto deteriorador sobre la humanidad. Cuando Adán fué creado era de elevada estatura y tenía una fuerza y vitalidad correspondientes. Leemos:

“Cuando Adán salió de la mano de su Creador, era de noble estatura, y de hermosa simetría. Tenía más del doble de altura que los hombres que hoy viven sobre la tierra, y era bien proporcionado. Sus rasgos eran perfectos y hermosos” (*The Spirit of Prophecy*, tomo 1 pág. 25).

Cuando Jesús vino al mundo, la humanidad no tenía esa estatura, fuerza y perfección. Cuatro mil años de temeraria violación de las leyes divinas de la naturaleza habían reducido enormemente la medida y disminuido la fuerza y la perfección del cuerpo humano. Los nervios y los músculos se habían debilitado durante siglos de complacencia. Al permitir que las leyes de la herencia actuaran en su encarnación, Jesús heredó, por la línea materna, un cuerpo comparable en estatura a los cuerpos de los hombres de su tiempo, y estuvo sujeto a las flaquezas y debilidades de los demás seres humanos. Así, hablando proféticamente de Jesús cuando estuvo

Un libro abierto es un cerebro que habla; cerrado, un amigo que espera; olvidado, un alma que perdona; destruido, un corazón que llora.—Proverbio hindú.

en la tierra, Isaías declara que fué “varón de dolores, experimentado en quebranto”, que “ciertamente llevó él nuestras enfermedades” (Isa. 53:3, 4). Refiriéndose a esta declaración, Mateo dice acerca de Jesús: “El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias” (Mat. 8:17). Así, en este sentido, el segundo Adán no era físicamente idéntico al primer Adán. En este sentido es que también se dijo que Cristo, por las leyes de la herencia, tomó sobre sí nuestra “naturaleza caída” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 112), “nuestra naturaleza en su condición deteriorada” (*Signs of the Times*, 9-6-1898).

CRISTO SIN PECADO

Debido a que Cristo cubrió su divinidad con la humanidad y llevó las flaquezas físicas y las debilidades de la humanidad, algunos están in-

clinados a creer que vino al mundo con las propensiones al mal, como todos los hijos y las hijas de Adán. Creemos que esto es contrario a la información que nos ha sido dada en la Biblia y en los escritos del espíritu de profecía. Notad cuidadosamente la siguiente declaración de la pluma inspirada:

“Sed cuidadosos, extremadamente cuidadosos, acerca de cómo tratáis el tema de la naturaleza humana de Cristo. No lo presentéis ante la gente como un hombre con las propensiones del pecado. Es el segundo Adán. El primer Adán fué creado puro y sin pecado, sin una sola mancha de pecado sobre él; era hecho a la imagen de Dios. Podía caer, y cayó en la transgresión. A causa del pecado su posteridad nació con una propensión inherente a la desobediencia. Pero Jesucristo era el Hijo unigénito de Dios. Tomó sobre sí mismo la naturaleza humana, y fué tentado en todos los puntos como es tentada la naturaleza humana. Pudo haber pecado; pudo haber caído, pero ni por un momento hubo en él una propensión al mal. Fué asaltado con tentaciones en el desierto, como Adán fué asaltado con tentaciones en el Edén” (*The SDA Bible Commentary*, comentarios de Elena G. de White, sobre Juan 1: 1-3, 14, pág. 1128).

En la declaración citada hay varios pensamientos que se destacan:

1. El primer Adán fué creado como un ser puro y sin pecado, sin una mácula de pecado sobre él.

2. Debido al pecado de Adán, su posteridad nació en el mundo con propensión inherente a la desobediencia.

3. Jesucristo —el Hijo unigénito de Dios, y el segundo Adán— vino al mundo, como el primer Adán, sin propensión al mal. “No lo presentéis ante la gente como un hombre con las propensiones del pecado”.

La bendita verdad de que Cristo vino al mundo sin una mácula de pecado en él recibe énfasis adicional en las siguientes declaraciones:

“Nació sin una mancha de pecado, pero vino al mundo en la misma forma como la familia humana” (Carta 97, 1898. Citado en *Questions on Doctrine*, pág. 659).

“[Cristo] debía asumir su posición a la cabeza de la humanidad tomando la naturaleza pero no la pecaminosidad del hombre” (*The SDA Bible Commentary*, comentarios de Elena G. de White, sobre Heb. 2: 14-18, pág. 925).

“Fué un poderoso peticionante, pero no poseía las pasiones de nuestras naturalezas humanas caídas, y sin embargo estuvo rodeado de flaquezas semejantes y tentado en todo como lo estamos nosotros” (*Testimonies*, tomo 2, pág. 202. La cursiva no está en el original).

“Es un hermano en nuestras flaquezas, pero no lo es en la posesión de pasiones semejantes” (*Id.*, pág. 202).

“En él no había ni una mácula de corrupción” (Citado en *Questions on Doctrine*, pág. 61).

La Biblia enseña claramente este importante hecho de que Cristo fué santo y sin pecado desde su nacimiento. El ángel Gabriel, al anunciarle a María el nacimiento de Jesús, lo llamó “lo santo que nacerá” (Luc. 1: 35). El apóstol Pablo declara que Cristo “no conoció pecado” (2 Cor. 5: 21), y que era “santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores” (Heb. 7: 26). Pedro habla de él como “un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Ped. 1: 19). Y Jesús mismo dijo: “¿Quién de vosotros me rearguye de pecado?” (Juan 8: 46).

Si Jesús hubiera venido al mundo con una mácula de pecado, con inclinaciones y propensiones al mal, habría estado, como todos los hijos de Adán (véase Rom. 5: 12), bajo la condenación de la muerte por su propia condición deplorable, y hubiera necesitado una expiación. ¡Gracias a Dios porque éste no era su caso!

“Cristo tomó sobre sí la forma del hombre pecador, cubriendo su divinidad con la humanidad. Pero era santo, así como Dios es santo. Era el portador del pecado que no necesitaba expiación. Si no hubiera estado sin mácula de pecado, no habría podido ser el Salvador de la humanidad. Uno con Dios en pureza y santidad, pudo realizar una propiciación por los pecados del mundo” (Elena G. de White, en *The Youth's Instructor*, 21-9-1899).

La expresión: “Cristo tomó sobre sí la forma del hombre pecador”, no debe forzarse pa-

UNA BUENA OPORTUNIDAD

Un joven pastor fué enviado a una iglesia rural. Al ver que su congregación estaba compuesta de gente humilde y al parecer de pocos alcances intelectuales, no pudo menos que pensar para sí: “Pobre de mí, después de estudiar y saber tantas cosas, vengo ahora a enterrar mis talentos aquí, quién sabe por cuánto tiempo”. Al terminar el servicio un anciano de la iglesia hizo una oración y en ella pidió al Señor que “éste nuestro joven ministro, sin experiencia y sin frutos todavía, pueda desarrollarse de tal manera que venga a ser un ministro eficiente y se haga digno de quedarse como pastor permanente de esta congregación”.—El Pastor Evangélico.

ra hacérsela decir que Cristo vino al mundo manchado por el pecado. Tuvo la forma y la figura del ser humano, pero como ya hemos visto, no tuvo una sola mancha de pecado.

Tampoco la expresión de Pablo: "Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado" (Rom. 8:3) debe entenderse como que Dios envió a su Hijo teniendo un cuerpo pecaminoso. La expresión "semejanza" es sinónima de similaridad, similitud, apariencia, forma, apariencia exterior, y en ningún momento implica identidad con otra cosa. Por ejemplo, una fotografía de una persona es una semejanza de la apariencia exterior de esa persona, pero no es una igualdad con esa persona. Así ocurre también con la carne de Cristo. Era semejante a la carne de los hombres que lo rodeaban, pero estaba libre de la mancha del pecado.

Si Jesús hubiera venido al mundo manchado y contaminado por el pecado no habría podido elegir regresar a su Padre sin morir. El hecho de que pudo haber vuelto a su Padre sin morir es una evidencia de que era puro y santo. Este hecho se expresa claramente en la siguiente declaración concerniente a Cristo en el Getsemani:

"La suerte de la humanidad pendía de un hilo. Cristo podía aun ahora negarse a beber la copa destinada al hombre culpable. Todavía no era demasiado tarde. Podía enjugar el sangriento sudor de su frente y dejar que el hombre pereciese en su iniquidad. Podía decir: Reciba el transgresor la penalidad de su pecado, y yo volveré a mi Padre" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 626).

Esta declaración revela que Cristo no sólo no tenía pecado o contaminación innato por el cual tenía que morir, sino también que Jesús no tenía por qué morir por la humanidad perdida. Pudo haber elegido volver a su Padre sin morir, y dejar a los pecadores condenados perecer en sus pecados. Pero, gracias a Dios, no eligió hacer eso. A causa de su imperecedero amor por sus hijos descarriados, eligió asumir la culpa de sus pecados, y morir en la cruenta cruz en lugar de ellos. No podía salvarse él mismo si quería salvar a otros. Por lo tanto dió su propia vida para que otros pudieran vivir. Fué su propia elección. Se ofreció a sí mismo, apreciado lector, para que usted y yo pudiéramos vivir.

Ocasionalmente, cuando se señala que Jesús vino a este mundo sin propensión al mal, alguien podría preguntar: "¿Y entonces cómo pudo ser tentado?" La respuesta es sencilla: fué tentado lo mismo como fué tentado Adán. Adán fué creado puro y santo, sin ninguna inclinación al pecado, y sin embargo pudo ser tentado. Fué tentado; y cayó. Asimismo Jesús pudo ser tentado. Tan intensa fué la tentación que resistió "hasta la sangre" (véase Heb. 12:3, 4). Pero

no cayó. En eso radica nuestra esperanza de la vida eterna.

Francis D. Nichol, comentando acerca de estas verdades vitales, dice:

"Adán tenía una naturaleza humana en el Edén, la cual desde el principio de su existencia podía pecar. Pero Adán en el Edén estuvo sin mancha hasta el día en que ejercitó su voluntad en el sentido errado y atrajo el pecado a su seno. . . .

"Nuestro padre Adán perdió la batalla con el tentador, no porque tuviera un corazón 'perverso' —salió perfecto de las manos del Creador—, sino porque hizo actuar equivocadamente su libre voluntad y llevó el pecado a su corazón. Y nosotros, sus hijos, hemos seguido en sus pasos. Cristo, el 'último Adán', ganó la batalla contra el tentador, y nosotros, a través de su perdón y poder prometidos, también podemos ganarla. Adán pudo haber ganado, pero perdió. Cristo pudo perder, pero ganó. Ahí está el asombroso contraste. . . .

"Cristo ganó a pesar de haber tomado sobre sí la 'semejanza de carne de pecado', con todo lo que significan los efectos funestos y debilitantes del pecado sobre el cuerpo y el sistema nervioso del hombre y los efectos perjudiciales

El siguiente aforismo encierra una profunda verdad: "La sonrisa es una curva que puede enderezar muchas cosas".

del medio ambiente —¿de Nazaret puede haber algo de bueno?"

"En otras palabras, el 'segundo Adán' poseía, en su fase humana, una naturaleza como la del 'primer hombre Adán', una naturaleza libre de toda mancha contaminadora de pecado, pero capaz de responder al pecado. Esa naturaleza quedó perjudicada por los efectos debilitantes de cuatro mil años de acción del pecado sobre el cuerpo humano, el sistema nervioso y el medio ambiente. . . .

"Creemos que tributamos el mayor honor a Cristo al no atribuirle ninguna mancha de pecado, al creer que aunque pudo haber elegido libremente pecar, no lo hizo; que aunque sintió toda la fuerza de la tentación, tal como nosotros, puso su voluntad del lado de su Padre en lugar de someterla al diablo. La tentación lo asaltó pero no halló respuesta en su corazón. El dijo: 'Viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí' (Juan 14:30). 'Has amado la justicia, y aborrecido la maldad' (Heb. 1:9). En ese sentido realmente estuvo 'apartado de los pecadores' (Heb. 7:26). Aceptamos sin reservas las palabras de las Sagradas Escrituras: Cristo 'no conoció pecado' (2 Cor. 5:21)" (*Answers to Objections*, págs. 392, 393).

EL PASTOR—Apacentando el Rebaño



Un Reavivamiento Genuino

POR SALIM JAPAS

Evangelista de la Unión Austral

(Sermón pronunciado por el pastor Salim Japas el 28 de diciembre de 1961, durante el Décimonono Congreso Cuadrienal de la Unión Austral de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.)



EN EL Evangelio leemos que “designó el Señor a otros setenta. . . . Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos. . . . Y volvieron los setenta con gozo. . . .” Y el Señor les dijo: “Antes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos” (Luc. 10: 1-3, 17-20).

La lectura que acabamos de hacer nos revela inmediatamente cuatro pensamientos sobresalientes: 1) Hay una vocación ministerial. 2) Se aclaran los fundamentos para calificar el éxito. 3) Hay crisis de hombres, pero básicamente crisis de poder. 4) Dios nos da la respuesta para la emergencia.

LA VOCACION MINISTERIAL

Nada parece más definitivo y a la vez más profundamente misterioso que el hecho de que al Señor le haya agradado salvar al mundo por “la locura de la predicación”. Me parece razonable afirmar que de todas las actividades a las cuales pueden dedicarse los hombres y las mujeres ninguna es más importante por sus consecuencias trascendentales que la humilde tarea de “llevar la Palabra de vida”. El Señor “designó” a los setenta, así como antes había designado a los doce, y luego los “envió” a predicar las buenas nuevas salvadoras. Los así designados no eran teólogos versados ni sabios doctores. Jesús “no escogió la erudición o la elocuencia del Sanedrín judío o el poder de Roma” (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 15). El Señor “escogió a hombres humildes y sin letras para proclamar las verdades que habían de llevarse al mundo. A esos hombres se propuso prepararlos y educarlos. . . . Durante tres años

y medio, los discípulos estuvieron bajo la instrucción del mayor Maestro que el mundo conoció alguna vez” (*Ibid.*).

Lo que decidió finalmente la idoneidad de los mensajeros fué más bien la relación en la cual entraron. Los discípulos tenían una relación con la verdad. Más que un conocimiento de la misma, lo que les aseguró el beneplácito del Señor fué el hecho de que la verdad los poseyera a ellos. Ahora bien, la posesión de la verdad no era cuestión de un simple conocimiento de las doctrinas. Los apóstoles dieron el salto de la fe que traslada al hombre religioso de lo limitadamente intelectual a lo totalmente existencial.

Los teólogos adventistas están entrando en posesión de una terminología que les permite, con mayor claridad, entablar un diálogo religioso con aquellos que por ahora no participan de nuestras propias convicciones. El lenguaje es un medio de comunicación. Las ideas deben ofrecerse con un vocabulario que resulte comprensible. Pero de todos los vocabularios ninguno es más poderoso que el del Espíritu. El trabajo de los discípulos quedó garantizado porque fueron dotados de la unción espiritual. Se les enseñó que “el Evangelio no habría de ser proclamado por el poder de la sabiduría de hombres, sino por el poder de Dios” (*Ibid.*).

Con ese poder, los designados avanzaron conquistando nuevos territorios para el reino de los cielos. Su avance hacia las fronteras de los gentiles no dependió únicamente de la lógica de los argumentos que esgrimían ni de la abundancia de los recursos didácticos o monetarios puestos a su disposición. Dependió mayormente del testimonio inequívoco de su vida convertida. Se les había asegurado “que el Evangelio sería eficaz sólo en la medida en que fuera pro-

clamado por *corazones encendidos y labios hechos elocuentes por el conocimiento vivo de Aquel que es el camino, la verdad y la vida*" (*Id.*, pág. 25. La cursiva no está en el original).

LA MEDIDA DEL ÉXITO

Los apóstoles volvieron de su campaña evangelizadora trayendo en su ánimo la alegría del triunfo. Habían tenido éxito. En estos tiempos en que las escalas valoradoras se han modificado sustancialmente, uno siente la necesidad de encontrar una fundamentación definitiva que aclare la significación que puede tener la palabra éxito para un ministro del Evangelio. Hay serios inconvenientes que obstaculizan la clasificación y la calificación. ¿Cuáles son los principios valoradores que tomaremos en cuenta para decidir el éxito de un hombre en la labor evangélica? ¿Mediremos el grado de éxito por el número de almas bautizadas? ¿Puede asegurarse definitivamente que un colporteur, por ejemplo, ha tenido éxito debido al número de libros que haya vendido? ¿Será suficiente tomar como índice del triunfo de un director de colegio el número de alumnos matriculados o egresados de ese establecimiento? Me parece que todo lo anterior nos deja todavía en una dimensión pronunciadamente humana, en el plano de lo cuantificable, sin introducirnos de lleno en el corazón mismo de aquello que calificáramos como "éxito cristiano". (Véase Mat. 7: 22, 23.)

Las actividades eclesíásticas, la estructuración de planes de trabajo, la promoción de campañas misioneras, etc., con relativa frecuencia, son la máscara que oculta un fracaso interior. Hay un peligro que acecha constantemente al hombre al cual Dios bendice: la *suficiencia propia*. "Al aumentar la actividad, si los hombres tienen éxito en ejecutar algún trabajo para Dios, hay peligro de que confíen en los planes y métodos humanos. Propenden a orar menos y a tener menos fe" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 329).

De los fariseos se dice que eran evangelistas de éxito. Hacían campañas proselitistas que los llevaban hasta lugares distantes en su afán de conquistar adeptos para Israel. Pero a nadie se le ocurriría decir de ellos que hayan tenido éxito en sentido cristiano. La obra de ellos no perduró, puesto que la que finalmente será estable es "la obra realizada con mucha oración y santificada por el mérito de Cristo" (*Ibid.*).

Todo hombre empeñado en adelantar el Reino tiene que precaverse de dos grandes males: el *espíritu de crítica* y el *espíritu de independencia*. No quisiéramos expresarnos como para dar un sentido erróneo a la idea que estamos defendiendo. Tanto la crítica como la independencia son valores neutros que toman signo según se los use. ¡Ojalá que se desarrolle entre nosotros la costumbre de la *autocrítica* sostenida

por un bondadoso espíritu fraternal! En el otro orden de cosas digamos que Dios nos pide *unidad* y no *uniformidad*. En el movimiento adventista las fronteras son tan dilatadas que hay amplio margen para una infinita gama de variedades personales y metódicas. Con todo, hagamos énfasis en que el triunfo del Evangelio se alcance sobre la base del *orden* y la *armonía* y nunca en la rebeldía o los *movimientos anárquicos*.

CRISIS DE PODER

En los tiempos del nacimiento de la Iglesia Cristiana hubo escasez de hombres. Ahora, cuando estamos llegando a la culminación de la historia, volvemos a sufrir de la misma carencia. Sin embargo, conviene destacar que la nuestra, más que escasez numérica para cubrir los lugares que se abren a la posibilidad de la evangelización, es *crisis de poder*. Nos parecemos mucho a los discípulos que en cierto atardecer sombrío fueron incapaces de sanar al endemoniado. (Véase Mar. 9: 9-29.) Había impedimentos que, afortunadamente, fueron removidos para permitir que el "torrente" divino arrollara en el "cauce del poder". La superación del "egoísmo individualista" que los había distinguido, los colocó en el terreno de las grandes "posibilidades del Señor". Después de su conversión, "un solo interés prevalecía, un solo objeto de emulación hacía olvidar todos los demás. La ambición de los creyentes era *revelar el carácter de Cristo* y trabajar para el engrandecimiento de su reino" (*Hechos de los Apóstoles*, pág. 40).

A veces se ha acusado a ciertos religiosos de ser funcionarios de la iglesia. Los misioneros adventistas no somos funcionarios eclesíásticos, sino pastores de almas. No somos profesionales de la palabra, sino ministros del Evangelio. Estas verdades son obvias, pero conviene recordarlas para no caer en el olvido de las mis-

"DENSE LAS MANOS"

Nelson, el día antes de la batalla de Trafalgar, llevó al puente a dos capitanes que estaban enemistados, y les mostró la flota del enemigo. "Allá —les dijo— está el enemigo. Ahora dense las manos y sean amigos".

mas. Nuestra fortaleza está en el Espíritu y, lo decimos una vez más, "no está distante el tiempo en que sobrevendrá la prueba a toda alma. . . . Más de una estrella que hemos admirado por su brillo, se apagará entonces en las tinieblas. . . . Todos los que llevan los ornamentos

Código de Ética Profesional del Obrero Adventista

POR HUMBERTO J. CAIRUS

Presidente de la Misión del Norte



Fundamentos de su ética

1. Se conduce, dondequiera que actúe, como a la vista de Dios.
2. Es íntegro; sus palabras y su trato son el reflejo fiel de lo que piensa y es.
3. Usa de diplomacia, pero no de politiquería.
4. Le cuadra la calificación bíblica: "No bilingüe".
5. No confunde prejuicios con principios.
6. Su cristianismo no es un barniz ni una vestidura; es una experiencia vivida, y un carácter modelado según el Dechado.
7. Practica la regla de oro en todas las relaciones humanas.

Relación con la organización

1. Reconoce que no puede ser leal a Dios y desleal a la obra de Dios. Sigue las directivas de la organización.
2. No mediando impedimentos de salud o incapacidad manifiesta, aceptará la responsabilidad y el lugar que se le asigne.
3. Sabe que tanto Dios como la organización esperan resultados. No procurará cubrir su falta de producción con una cortina de excusas. Antes, se dispondrá a escuchar consejos.
4. Considera un honor trabajar en la obra de Dios. Ningún cargo o trabajo le parecerá demasiado humilde, si sabe que ha sido llamado por Dios. El cargo al parecer más humilde, se agiganta proporcionalmente al tamaño de quien lo ocupe.
5. No crea problemas a la organización; antes le ayuda a resolverlos.
6. Es generoso y desprendido. Da a la obra de Dios su tiempo, sus fuerzas, sus aptitudes, sus recursos. Hay quienes son debidamente aprovechados por la obra, mientras que otros se aprovechan de ella.
7. Cuida de sus deberes más que de sus derechos.
8. Se preocupa más por los resultados de su trabajo que por el dinero que gana. Los quejosos harían bien en averiguar lo que cuesta a la organización cada alma ganada. (Su sueldo y gastos, dividido por el número de almas ganadas.)

del santuario, pero no están vestidos de la justicia de Cristo, aparecerán en la vergüenza de su desnudez" (*Servicio Cristiano*, pág. 63).

EL REMEDIO DE DIOS

Hay una necesidad que debe suplirse y el Señor nos invita a emprender la búsqueda de aquello que más necesitamos. "Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. El buscar esto debe ser nuestro primer trabajo" (*Id.*, pág. 53).

Los discípulos volvieron de su misión llenos de gozo por los resultados obtenidos. El Señor les indicó, sin embargo, que el gozo pleno, el gozo verdadero es aquel que se nutre en la intimidad de la relación celestial. Hay una relación múltiple que se expresa en la comunión de uno mismo, en la comunión con nuestros hermanos y en la comunión con Dios. La relación con la iglesia, con ser básica, no expresa la plenitud de la relación. La Hna. White nos ha dicho que "la relación con la iglesia no reemplaza la conversión" (*Evangelismo*, pág. 427).

La conversión queda atestiguada por la unción del Espíritu. Los discípulos se abrieron a la influencia del Espíritu *humillando* "sus corazones con verdadero arrepentimiento" y confesando "su incredulidad" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 29). "Oraron con intenso fervor pidiendo capacidad para encontrarse con los hombres" (*Id.*, pág. 30). "No pedían una bendición simplemente para sí. Estaban abrumados por la preocupación de salvar almas" (*Ibid.*). "Estaban dispuestos a gastar y ser gastados. El sentido de la responsabilidad que descansaba sobre ellos, purificaba y enriquecía sus vidas; y la gracia del cielo se revelaba en las conquistas que lograron para Cristo" (*Id.*, pág. 475).

Entonces ocurrió lo que esperaban: "La espada del Espíritu, recién afilada con el poder y bañada en los rayos del cielo, se abrió paso a través de la incredulidad. Miles se convirtieron en un día" (*Id.*, pág. 31). Este es el camino real que se abre ante nosotros en el atardecer del tiempo. Que Dios nos ayude a entrar en él.

Relación con los dirigentes

1. Tiene el debido concepto de lo que es la organización y sabe que la misma no puede existir sin dirigentes. Se constituye en un colaborador inmediato de los mismos.
2. Procede con lealtad. Si disiente de los dirigentes, expondrá su punto de vista con humildad y si no es aceptado, no por eso niega su colaboración.
3. No es adulón ni servil, sino respetuoso, servicial, cortés, cumplidor y diligente con respecto a las directivas recibidas. *Obremos Evangélicos*, pág. 501. La diligencia consiste en hacer las cosas debidas, en el tiempo debido y en la forma debida.
4. No tratará de hacer resaltar los defectos o los errores de los dirigentes.
5. Sabe que no asciende por escalafón, sino que es llamado por Dios a una responsabilidad. No culpa a los dirigentes de que no le dan una oportunidad.
6. Aleja de sí la envidia. Sabe que Dios y la organización guiarán las cosas de tal manera que pueda ocupar el cargo, la responsabilidad y el lugar que más convengan a los fines de la obra.
"La lucha por la supremacía manifiesta un espíritu tal, que si es albergado, cerrará el reino de Dios para aquellos que lo hacen".
7. No conserva amarguras. "Toda amargura . . . sea quitada de vosotros" (Efe. 4: 31). "Ninguna raíz de amargura, brotando os impida y por ella muchos sean contaminados" (Heb. 12: 15).
"Estad siempre gozosos" (1 Tes. 5: 16).

Relación con los colegas

1. Colabora con el cuerpo ministerial, facilitándole el trabajo en lo que pueda.
"Porque nosotros, coadjutores somos de Dios" (1 Cor. 3: 9). Dios es el Dirigente supremo. Con distintas responsabilidades en su obra, nosotros somos sus inmediatos colaboradores humanos.
2. Se alegra del triunfo del compañero. No disminuye sus méritos diciendo que el campo era más fácil, mayor la ayuda material o más eficiente el equipo.
3. Se vale de la emulación bien entendida y de la sana ambición en su autodisciplina.
4. Los mayores triunfos del Evangelio serán los móviles de su esfuerzo y de sus ansias de superación. No serán sus móviles el morboso placer de derrotar o rebajar a un compañero, la satisfacción del orgullo personal, el deseo de escalar posiciones o ganar más dinero.
5. Intercambiará ideas, propaganda evangelizadora empleada con éxito, métodos fructíferos en el evangelismo o la obra pastoral, etc.

6. En conversación franca y cristiana, zanja cualquier dificultad que pueda surgir entre colegas.
"Es siempre humillante ver señalados nuestros errores. Nadie debe amargar tan triste experiencia con censuras innecesarias. Nadie fué jamás regenerado con censuras, pero muchos por medio de ellas fueron repelidos y fueron inducidos a dejar endurecerse sus corazones a toda convicción. La ternura, la mansedumbre y la persuasión, pueden salvar al extraviado y cubrir una multitud de pecados" (*El Ministerio de Curación*, pág. 157).
7. No pronunciará juicios o insinuaciones que minen la confianza que se tenga en un colega en el ministerio.
8. Si tiene algo que decir, lo dirá a quien corresponda, como corresponda, cuando corresponda y donde corresponda.

Relación con los ayudantes

1. Procede con dignidad de jefe, pero con actitud de compañero.
2. Distribuye la tarea y vela por su cumplimiento. Se vale de su experiencia o conocimientos para que el ayudante triunfe. Enseña tanto por práctica y ejemplo como por teoría y precepto.
3. No rehuye las cosas difíciles ni las deja a cargo del ayudante.
4. Se alegra si el ayudante lo supera. Repri-me los celos si la congregación demuestra simpatía hacia el ayudante.
5. Escucha opiniones y sugerencias. Si las rechaza, lo hace con fundamento y no por prurito de autoridad.
6. Requerirá labor y cumplimiento, pero reconocerá y encomiará el deber cumplido.
7. Lo que exige, lo hará más por el estímulo que por la orden autoritaria.
8. Alternará el trabajo duro con alguna expansión o reunión de camaradería. ". . . y reposad un poco" (Mar. 6: 31).
9. Comparte el éxito.

Relación con la iglesia

1. Conduce, instruye y alienta a la feligresía. No azota ni esquilma.
Ilustración: Estando en Palestina, un turista se sorprendió al ver a un hombre que arreaba en vez de conducir el rebaño. Al interrogarle, recibió la siguiente contestación: "No señor, yo no soy el pastor. Soy el carnicero".
2. Gana la simpatía y la confianza de la congregación. Lo podrá lograr por medio de:
 - a) Trabajo.
 - b) Presentando alimento espiritual sólido.
 - c) Ayudando a los hermanos a resolver sus problemas.

El Corintios 13 del Evangelismo Total

POR JOSE C. BESSA

Director de Departamento de la Misión Noreste del Brasil



1. Aun cuando yo sea un *pastor y buen predicador*, y tenga un lenguaje elocuente y fluido, pero si no consigo que la iglesia trabaje, nada soy. ¿Por qué?

Porque “la mejor ayuda que los predicadores pueden dar a los miembros de nuestras iglesias, no consiste en sermonearlos, sino en trazarles planes de trabajo. Dad a cada uno un trabajo que ayude al prójimo” (*Servicio Cristiano*, pág. 89).

“Ministros, predicad las verdades que inducirán a los hermanos a traba-

jar personalmente en favor de los que están lejos de Cristo” (*Ibid.*).

2. Aun cuando yo sea un excelente *director de escuela sabática*, y tenga buena asistencia en la clase de maestros, y alcance todos los blancos de ofrendas, pero si no gano almas, nada soy. ¿Por qué?

Porque “la escuela sabática debería ser uno de los instrumentos más grandiosos y más eficaces para traer almas a Cristo” (*Consejos sobre la Escuela Sabática*, pág. 10).

3. Aun cuando yo sea un *director de jóvenes entusiasta*, y presente reuniones interesantes y tenga buena asisten-

- d) Presentando resultados positivos.
- e) Estudiando psicología y aplicando sincera y correctamente los principios de esta ciencia.

3. Es cortés sin ser familiar ni frívolo. Véase *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, págs. 234-244.

4. Se abstiene de todo favoritismo.

5. Predica y aconseja aquello que puede soportar la prueba.

6. No se desalienta por la incomprensión o ingratitud de sus beneficiados.

7. Usa de mucha paciencia sin desmerecer la dignidad y autoridad pastorales.

8. Se adhiere a normas y principios que dignifican su carácter y resultan una invitación y un desafío para los miembros, de alcanzar un nivel de vida más elevado.

9. No emplea ni la dureza ni la lisonja.

“Se necesitan pastores —pastores fieles— que no lisonjeen al pueblo de Dios, ni lo traten duramente, sino que lo alimenten con el pan de vida; hombres que sientan diariamente en sus vidas el poder “transformador del Espíritu Santo y abriguen un fuerte y desinteresado amor hacia aquellos por los cuales trabajan” (*Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 377, 378).

10. Defiende la iglesia ante la organización y a ésta ante aquélla.

11. Corrige y amonesta con tacto y bondad. “Poco se saca en querer reformar a los

demás atacando de frente lo que consideramos ser sus malos hábitos. Tal proceder resulta muchas veces en más perjuicio que ventaja. En su conversación con la samaritana, en vez de desacreditar el pozo de Jacob, Cristo le presentó algo mejor” (*El Ministerio de Curación*, pág. 146).

Relación con su hogar

1. Enseña orden, pulcritud, puntualidad y responsabilidad a los miembros de su familia.

2. En el hogar se prueba su idoneidad para el ministerio. 1 Tim. 3: 4, 5.

Su hogar sirve de modelo a otros hogares. Los miembros de iglesia observan su hogar y sus hijos. La esposa, por estar más tiempo con ellos, puede influir más sobre los hijos que el esposo. Cuida del comportamiento de los hijos en las reuniones.

3. Es atento y cortés con la esposa.

4. Ayuda en los cuidados de la casa.

5. Efectúa algún paseo con la familia.

6. Participa en algún juego con los hijos.

Un ideal de buenas relaciones

“Mostrándote en todo por ejemplo de buenas obras; en doctrina haciendo ver integridad, gravedad, palabra sana e irreprochable; que el adversario se avergüence, no teniendo mal alguno que decir de vosotros” (Tito 2: 7, 8).

cia; aun cuando tenga clases progresivas florecientes y bien concurridas, excelentes salidas campestres y reuniones sociales, pero si no llevo a los jóvenes al trabajo misionero, nada soy. ¿Por qué?

Porque "muchas almas podrían ser salvadas si los jóvenes estuviesen donde debieran estar, consagrados a Dios y a la verdad" (*Mensajes para los Jóvenes*, pág. 204).

Porque el blanco de los JMV es llevar "el mensaje del advenimiento a todo el mundo en esta generación".

Porque "jóvenes varones y mujeres, Dios os llama a trabajar, a trabajar por él" (*Id.*, pág. 205).

4. Aun cuando yo sea un activo *director de actividad misionera*, y predique en tres lugares cada semana y tenga una escuela sabática filial los sábados, pero si no organizo a la iglesia para el trabajo, nada soy. ¿Por qué?

Porque debo "promover todas las campañas para ganar almas" (*Manual de la Iglesia*, pág. 143).

Porque "la formación de pequeños grupos como base del esfuerzo cristiano me ha sido presentada por Uno que no puede errar" (*Servicio Cristiano*, pág. 92).

Porque debe haber "en cada iglesia grupos bien organizados de obreros que trabajen en el vecindario de la misma" (*Ibid.*).

5. Aun cuando yo sea un *colporteur de éxito*, y realice excelentes ventas, pero si no gano almas, nada soy. ¿Por qué?

Porque "al salir los colportores al campo con corazones humildes, llenos de ferviente actividad, encontrarán muchas oportunidades para hablar una palabra en sazón a las almas que están a punto de morir en el desánimo" (*El Colporteur Evangélico*, pág. 44).

6. Aun cuando yo sea un *miembro de la iglesia* que asista asiduamente a todos los cultos, y que pague el diezmo y dé ofrendas liberales, pero si no gano almas, nada soy. ¿Por qué?

Porque "uno de los medios más eficaces por los cuales se puede comunicar la luz, es por el esfuerzo privado y personal. En el círculo de la familia, en los hogares de nuestros vecinos, al lado de los enfermos, muy quedamente podemos leer las Escrituras y decir una palabra en favor de Jesús y la verdad" (*Id.*, pág. 149).

Porque "no hemos de esperar que las almas vengan a nosotros; debemos buscarlas donde estén" (*Id.*, pág. 152).

7. Aun cuando yo sea un *joven o una joven*, que cante en el coro, trabaje en evangelismo infantil, tome parte activa en los programas MV, pero si no gano almas, nada soy. ¿Por qué?

Porque "el Señor ha designado a los jóvenes para que acudan en su ayuda" (*Id.*, pág. 39).

8. Aun cuando yo sea una *maestra competente*, y que lleve a los alumnos a un buen desarrollo intelectual, pero si no los gano para Cristo, nada soy. ¿Por qué?

Porque Dios preguntará a los maestros: "¿Dónde está el rebaño que se te dió?"

9. Aun cuando todos los *miembros de la iglesia* frecuenten más los cultos de oración y contribuyan liberalmente para la obra, pero si no trabajan, nada son. ¿Por qué?

Porque "la obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de la iglesia" (*Id.*, pág. 87).

CRISIS

La palabra crisis en chino se escribe de arriba abajo, como todos los vocablos, por medio de dos signos: peligro y oportunidad. Es decir que en el concepto chino, la crisis significa un momento de peligro, pero también de oportunidad para superarlo.



Cómo Prepara Dios a un Ministro

POR J. L. SHULER



SI QUEREIS saber cómo prepara Dios a un ministro, estudiad Isaías 6:1-9. Es una vivencia representativa. Dios prepara a un ministro del mismo modo como preparó a Isaías para que fuera su portavoz. Elena G. de White, después de citar Isaías 6:1-9 dice: “Esta presentación se repetirá una y otra vez [en la vida de aquellos que sean consagrados]” (*El Colportor Evangélico*, pág. 68).

Podría repetirse esta misma noche en vosotros si hicierais vuestra parte. Esta vivencia pareciera ocurrir a través de seis etapas sucesivas, representadas por seis palabras: *revelación, negación de sí mismo, transformación, conmiseración, dedicación y autorización*. Hay equilibrio entre estos términos. Tres de ellos: negación de sí mismo, conmiseración y dedicación, representan lo que deberíais hacer por Dios; los otros tres: revelación, transformación y autorización, representan lo que Dios hará por vosotros si efectuáis los tres primeros. Si hacéis vuestra parte, Dios nunca falla.

El primer componente de esta vivencia es “Vi yo al Señor”. Es una visión o revelación. Cuán importante es que veamos a Jesús. La Biblia dice que el pueblo perecerá sin visión. Una visión de Jesús mientras viajaba hacia Damasco constituyó el pivote que hizo girar la vida de Saulo, el gran perseguidor, hasta que se convirtió en Pablo, el gran apóstol.

Nuestra tarea como ministros y laicos consiste en revelar a Cristo a un mundo perdido. Pero no olvidemos jamás que no podéis revelar a Cristo a ningún alma hasta que Cristo se haya revelado primero a vosotros. Todo evangelismo comienza en la revelación de Dios a la propia alma del obrero. No intentéis hacer evangelismo a menos que podáis comenzar con esto.

Considerad a los apóstoles, esos poderosos predicadores del Evangelio. Tuvieron esta vivencia personal y enseñaron motivados por ella. Dijeron: “Hemos visto, hemos oído, hemos experimentado. Somos testigos suyos”. Dios no

anda buscando abogados para que lo defiendan; no necesita a ninguno; no quiere ninguna defensa. Dios busca testigos —gente que pueda hablar de su gracia salvadora y de lo que ha hecho por ellos.

El apóstol Pablo actuaba impulsado por dos visiones. Primero tuvo una visión de Cristo en la cruz. Dijo: “Cada día muero. Con Cristo estoy juntamente crucificado”. Fué una vivencia personal. No estaba predicando teoría, ni teología, sino que predicaba basado en la experiencia personal. Tenía la cruz de Cristo levantada en su propio corazón todos los días, y la mantenía allí durante todo el día.

En segundo lugar tuvo una visión de las almas rescatadas que finalmente estarían alrededor del trono blanco de Dios merced a su obra en colaboración con el Espíritu de Dios. Pablo efectuó una campaña de evangelismo en Tesalónica. Levantó una fuerte iglesia. Posteriormente escribió dos cartas a sus conversos de ese lugar. Notemos lo que dice en 1 Tesalonicenses 2:19, 20: “Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No sois vosotros delante de nuestro Señor Jesucristo en su venida? Que vosotros sois nuestra gloria y gozo”. Miraba hacia la segunda venida de Cristo, cuando se uniría a esos conversos que habían aceptado el Evangelio por su mediación en Tesalónica. Pablo era acicateado por esta doble visión. La mayor parte de nosotros pensaríamos que si estuviéramos encarcelados, atados con cadenas de un soldado, sería tiempo de dejar de predicar. ¿Dejó de hacerlo Pablo? ¡No! Ganó algunas almas entre los mismos esbirros de César.

Pensad en esto. Un verdadero hombre se mide por aquello que se necesita para detenerlo. Pablo testificó aunque estaba prisionero. Fué acicateado hasta el día de su muerte por una visión de Cristo crucificado y la visión de las muchas personas que por su mediación podrían estar junto al trono de Dios. Creo que cada ministro, joven y maduro, debería estar dominado por esta misma doble visión.

Resulta interesante advertir cómo insiste Pablo en la revelación recibida de Cristo que po-

sibilitó su predicación de él. En Gálatas 1:15, 16 nos habla brevemente acerca de la manera como entró en el ministerio: "Mas cuando plugo a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que le predicase entre los gentiles". Con ese propósito reveló Dios a Cristo en Pablo y a Pablo: para que predicase.

Nadie puede predicar a Cristo hasta que Cristo sea revelado primero en él. Esta es la base real que debe sustentar a quien quiera ser un predicador. Es muy importante que los jóvenes que se inician en el ministerio tengan una idea correcta de lo que significa ser un predicador. Dios os revela a su Hijo en vuestra experiencia personal, para que podáis predicar de él a las almas perdidas.

Algunos jóvenes asisten al colegio sin tener ninguna visión. Encuentran pesados los estudios porque carecen de una visión. Algunos trazan planes fantásticos, pero nunca proponen algo realmente práctico y realizable. Una visión sin una tarea es sólo un sueño. Lo que necesitáis es una tarea con una visión correcta, porque una tarea con una visión correcta proporciona la victoria.

Si falta la debida visión no podrá haber una preocupación real por las almas en vuestro servicio; sin una verdadera preocupación por las almas no habrá un sacrificio verdadero ni un esfuerzo sincero; sin sacrificio y esfuerzo sincero no lograréis un éxito real y duradero; y sin un éxito real y duradero no puede haber recompensa eterna.

La Biblia muestra que nadie puede obtener la correcta visión moral hasta tanto se ponga frente a frente con el Señor. Con frecuencia pienso en esa conversación íntima que Jesús tuvo con sus discípulos. Recordaréis el asombroso pedido formulado por Felipe: "Señor, muéstranos al Padre, y nos basta". Con cuánto pesar le habrá contestado Jesús: "¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe?"

¿Qué ocurre en vuestro caso? Habéis seguido a Jesús durante cinco, diez, quince o más años, y todavía no lo conocéis como deberíais? ¿Pronunciará Jesús mi nombre esta noche para decirme: "Juan Shuler, has sido un ministro durante todos estos años y todavía no me conoces"? ¿En qué medida le estáis permitiendo a Jesús que se revele diariamente en vosotros? ¿Son vuestras palabras, vuestras acciones y aun vuestras miradas, la manifestación de esa morada interior de Cristo?

Los psicólogos afirman que nadie puede encontrar su lugar en la vida a menos que primero se encuentre a sí mismo. El cristianismo va todavía más allá. El cristianismo dice que nadie puede encontrar su lugar en este mundo hasta que primero encuentre a Dios. La vida comienza con Dios. Así ocurrió con Isaías. No se encontró a sí mismo hasta que primero vió a Dios.

Dijo: "Vi yo al Señor". ¿Y después? "¡Ay de mí! que soy muerto; que . . . han visto mis ojos al Rey".

La revelación de Cristo en el alma conduce a la negación de sí mismo. Así ocurrió con Isaías. Tan pronto como hubo visto a Dios se negó a sí mismo. Hay una sola forma como podemos conocernos a nosotros mismos. Elena G. de White declara: "Hay una sola forma en que podemos obtener un verdadero conocimiento del yo". ¿Cuál es esa única forma? "Debemos contemplar a Cristo". Y cuando lo veamos, "veremos nuestra debilidad, nuestra pobreza y nuestros defectos tales cuales son" (*Lecciones Prácticas*, pág. 147).

En el libro *Testimonios para los Ministros*, pág. 268, leemos: "La existencia del pecado es inexplicable; por lo tanto ni una sola alma sabe lo que es Dios antes que se vea a la luz reflejada de la cruz del Calvario, y se deteste a sí misma como pecadora en la amargura de su alma". La vida de Cristo es el espejo de la divinidad. El carácter de Cristo muestra nuestros defectos morales y espirituales. El es el Modelo perfecto. Cuando lo contemplamos vemos nuestra propia debilidad moral y espiritual.

Cada vez que pienso en la pureza de Jesús, en la paciencia de Jesús, en la humildad de Jesús, en el amor de Jesús, entonces experimento mi propia condición imperfecta. Cuando veo a Jesús en toda su hermosura, entonces estoy listo a renunciar a mí mismo. Así ocurrió con Isaías. Cuando vió al Señor, dijo: "¡Ay de mí! que soy muerto; que . . . han visto mis ojos al Rey".

Notad que la negación de sí mismo conduce a la transformación divina. Cuando Isaías experimentó su propia condición imperfecta y se negó a sí mismo, entonces entró en él la corriente de la gracia transformadora de Dios, y oyó estas palabras: "Es quitada tu culpa, y limpio tu pecado".

Y así ocurre con nosotros. Cuando veo a Jesús, tan puro, bondadoso, manso, humilde, abnegado y obediente, entonces advierto cuán imperfecto soy. Y me adelanto hacia Jesús para decirle: "Señor, límpiame". "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Sal. 51:10). Y luego se produce la entrada de su gracia transformadora. "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Cor. 5:17).

Notad que esta transformación conduce a la conmiseración. Lleva a la piedad y la simpatía hacia los perdidos. Da una preocupación por trabajar por las almas. Esta gracia transformadora de Dios que obra en el corazón siempre hace sentir compasión por los perdidos, y como Pablo, no viviremos para nosotros sino para Aquel que murió por nosotros.

Cuando Isaías tuvo la revelación de sí mismo y cuando experimentó la gracia transformadora de Dios, entonces se percató de una voz que hablaba: “¿A quién enviaré, y quién nos irá?”

El primer impulso de un corazón renovado es ir a contar a otros que ha encontrado a un maravilloso Salvador en Jesús. El evangelismo es la primera ley de la regeneración. “Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. Apenas llega a conocer al Salvador, desea hacerlo conocer a otros” (*El Ministerio de Curación*, pág. 70).

El impulso evangélico está sincronizado con el nuevo nacimiento. Notad ahora que esa conmiseración, la preocupación por trabajar por las almas perdidas, conduce a la dedicación a la obra. Cuando Isaías sintió la necesidad de los perdidos, respondió: “Heme aquí, envíame a mí”.

Esta clase de dedicación humana conduce a la autorización divina. Cuando Isaías estuvo preparado de ese modo, se dedicó a la tarea,

El mayor consuelo es la certeza de que se ha hecho bien el trabajo.

El mayor error es darse por vencido.

La indulgencia más desastrosa es el odio.

La cosa más fácil y necia es encontrar faltas en el prójimo.

La persona que más problemas crea es el que habla demasiado.

La piedra más grande de tropiezo es el egoísmo.

La peor quiebra es la del que ha perdido el entusiasmo.

El hombre más hábil es el que siempre hace lo que debe.

El hombre más desagradable es el quejoso.

El sentimiento más mezquino del hombre es lamentarse por el éxito de otra persona.

Lo más sublime y grandioso es el amor.

—J. D. Neilsing.

y entonces el Dios omnipotente pronunció esta palabra: “Anda”. La Palabra de Dios es poderosa. No os equivoquéis en esto. Todo el poder de Dios está contenido en su Palabra. Habla y las cosas se hacen; ordena y es obedecido. En el principio dijo: “Sea la luz”, y desde entonces ha habido luz.

Cuando Dios dice: “Anda”, a una persona preparada, pone a su disposición todo el poder que necesita para cumplir con el mandato divino. Le dijo al paralítico del estanque de Betesda: “Levántate, toma tu lecho y anda”. En esas pocas palabras había poder para capacitar al hombre impotente para que se levantara y llevara su lecho. Jesús fué a la tumba donde un hombre había estado sepultado durante cuatro días. Le dijo: “Lázaro, ven fuera”. En esas tres palabras había poder para volver a la vida a ese muerto y para que saliera del sepulcro.

Aquí hay una lección para nosotros. Cuando Dios nos manda ir a un campo misionero, o dar un estudio bíblico, o llevar a cabo una serie de conferencias, hay poder en esa orden: “Anda”, para capacitarnos para realizar el trabajo.

Dios prepara a los hombres para que sean ministros suyos mediante la revelación, la negación de sí mismos, la transformación, la conmiseración, la dedicación y la autorización. Los colegios y otras instituciones están realizando una obra importante y necesaria en la preparación de hombres para el ministerio, pero a menos que los hombres posean la experiencia representada por estas seis palabras, el colegio no los convertirá en verdaderos ministros de Dios.

Quien posea esta experiencia que hemos descrito, podrá hacer lo que parece imposible. Cuando Dios dice “Anda”, pone a su disposición todo el poder del cielo y la tierra para ayudarlo a realizar la comisión. Si un hombre tiene esta clase de experiencia, podrá matar a un gigante con un guijarro, como lo hizo David. Si tiene sólo una vara, podrá dividir el Mar Rojo, como lo hizo Moisés. Si tiene un grupo de 300 hombres tan sólo con una trompeta en una mano y un cántaro con una antorcha encendida en la otra, podrá derrotar un ejército de 300.000, como lo hizo Gedeón. Si un hombre tiene esta experiencia, podrá pararse delante de una multitud y predicar, y 3.000 almas se convertirán con un solo sermón, como en el caso de Pedro.

Una vez un ministro visitó el hogar de Juan Wesley. Lo condujeron por la casa, y finalmente el guía lo llevó a la sala de oración, donde este hombre de Dios pasó incontables horas en comunión con Dios. El ministro le pidió al guía que lo dejara solo durante unos minutos. Así lo hizo y cerró la puerta. Pero miró por el ojo de la cerradura para ver qué estaba haciendo. Lo vio arrodillarse y lo oyó decir: “Señor, produjiste un gran reavivamiento mediante tu siervo Juan Wesley. Te doy gracias por lo que él hizo, por las muchas almas que ganó, y por el reavivamiento que trajo a Inglaterra”. El guía vió que las lágrimas comenzaron a correr por las mejillas del

La Distinción Entre el Decálogo y la Ley Ceremonial

PREGUNTA 13

¿En qué se basan los adventistas para considerar como separadas la “ley moral” y la “ley ceremonial”, en vista de lo que nuestro Señor realizó en la cruz?

CREEMOS que existe un amplio fundamento bíblico para efectuar esa distinción. Los Diez Mandamientos, o Decálogo, constituyen el principio de la eterna ley de Dios. Esta ley no sólo es eterna, sino también inmutable. Constituye el fundamento de su trono; es la expresión de su carácter. Puesto que representa su carácter —o sea lo que Dios es— creemos que es eterna como Dios es eterno.

Este pensamiento puede verse reflejado en las siguientes cualidades inherentes en Dios y en su ley.

Dios es

Justo	Esd. 9: 15
Perfecto	Mat. 5: 48
Santo	Lev. 19: 2
Bueno	Sal. 34: 8
Verdad	Deut. 32: 4

Su ley es

Justa	Sal. 119: 172
Perfecta	Sal. 19: 7
Santa	Rom. 7: 12
Buena	Rom. 7: 12
Verdad	Sal. 119: 142

Pero, mientras estas características corresponden a la eterna ley de Dios, no puede decirse

que sean adscribibles a la ley ceremonial que Dios le dió a Israel. Esta ley ceremonial comprendía los símbolos y las sombras que integraban el sistema de sacrificios de Israel. Todas las ofrendas por los sacrificios, los días de fiesta, y hasta el sacerdocio —todo lo que simbolizaba el sacrificio y el ministerio de Cristo nuestro Señor— encontró su realidad en la cruz del Calvario. Creemos que a esto se refiere el apóstol Pablo cuando escribió acerca de Cristo: “Habiendo abolido en su carne crucificada, la ley de mandamientos en forma de decretos” (Efe. 2: 15, VM).

“Rayando la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y enclavándola en la cruz” (Col. 2: 14).

“Lo cual es la sombra de lo por venir; mas el cuerpo es de Cristo” (vers. 17).

A continuación se apreciará la distinción entre la ley moral de Dios —el Decálogo— y la ley ceremonial:

El Decálogo

1. Dictado por Dios en persona. Exo. 20: 1, 22.
2. Escrito por Dios. Exo. 31: 18; 32: 16.
3. Escrito en piedra. Exo. 31: 18.
4. Entregado por Dios, que lo escribió, a Moisés. Exo. 31: 18.
5. Depositada por Moisés “en el arca”. Deut. 10: 5.
6. Trata de los preceptos morales. Exo. 20: 3-17.
7. Revela el pecado. Rom. 7: 7.
8. La transgresión de “la ley” es “pecado”. 1 Juan 3: 4.
9. Hay que guardar “toda la ley”. Sant. 2: 10.
10. Porque hemos “de ser juzgados por esta ley”. Sant. 2: 12.
11. El cristiano que guarda esta ley es “bienaventurado en su hecho”. Sant. 1: 25.

pastor. Luego oyó que exclamaba: “Señor, hazlo de nuevo, y hazlo en mí”.

Deberíamos leer Isaías 6: 1-9 puestos de rodillas. Y después orar: “Señor, hazlo de nuevo, y hazlo en mí”. Y él está listo para hacerlo. ¿No quisiéramos decirle al Señor que queremos que él haga de nuevo esto, y que lo haga en nosotros?

12. "La perfecta ley, que es la de libertad". Sant. 1: 25. (Cf. Sant. 2: 12.)
13. Establecida por la fe en Cristo. Rom. 3: 31.
14. Cristo iba a "magnificar la ley y engrandecerla". Isa. 42: 21.
15. "Sabemos que la ley es espiritual". Rom. 7: 14. (Cf. vers. 7.)

La ley ceremonial

1. Dictada por Moisés. Exo. 24: 3.
2. Escrita por Moisés. Exo. 24: 4; Deut. 31: 9.
3. Escrita en un libro. Exo. 24: 4, 7; Deut. 31: 24.
4. Entregada por Moisés, que la escribió, a los levitas. Deut. 31: 25, 26.
5. Depositada por los levitas "al lado del arca". Deut. 31: 26.
6. Trata de las ceremonias y los asuntos rituales. (Véanse Exo., Lev., Núm., Deut.)
7. Prescribe las ofrendas por el pecado. (Véase Lev.)
8. No hay pecado en la transgresión, porque está "abolida". Efe. 2: 15. (Porque "donde no hay ley, tampoco hay transgresión" Rom. 4: 15.)
9. Los apóstoles no mandaron guardar esta ley. Hech. 15: 24.
10. Nadie será juzgado por ella. Col. 2: 16.
11. El cristiano que guarda esta ley no es bienaventurado. (Véase, por ejemplo, Gál. 5: 1-6.)
12. El cristiano que guarda esta ley pierde su libertad. Gál. 5: 1, 3.
13. Abolida por Cristo. Efe. 2: 15.
14. Abolió "la cédula de los ritos que nos era contraria". Col. 2: 14.
15. "La ley del mandamiento carnal". Heb. 7: 16.

Debería notarse también que las principales confesiones de fe, y los credos históricos del cristianismo, reconocen la diferencia entre la

ley moral de Dios, los Diez Mandamientos, o Decálogo, como separado y diferente de los preceptos ceremoniales. A continuación damos algunos ejemplos de ese reconocimiento:

La Segunda Confesión Helvética (1566), de la Iglesia Reformada de Zurich, y uno de los símbolos continentales más autorizados (Philip Schaff, *The Creeds of Christendom*, tomo 1, págs. 391, 394, 395), en el cap. 12, "De la Ley de Dios", después de contrastar las leyes "moral" y "ceremonial", dice esto acerca de la ley moral: "Creemos que toda la voluntad de Dios, y todos los preceptos necesarios, para cada parte de esta vida, han sido entregados plenamente en esta ley" (no que hemos de ser justificados por ella, sino que debemos volvernos a Cristo por fe). Los símbolos y las figuras de la ley ceremonial han caducado. "La sombra cesó cuando vino el cuerpo", pero la ley moral no debe desdenarse o rechazarse, y todas las enseñanzas contra la ley son condenadas. (Véase Schaff, tomo 3, págs. 854-856.)

Treinta y nueve Artículos de Religión de la Iglesia de Inglaterra (1517). El artículo VII declara que mientras "la ley dada por Dios a Moisés" concierne a "ceremonias y ritos" no es obligatoria, "ningún cristiano está libre de la obediencia de los mandamientos, los cuales son llamados morales". (Véase Schaff, tomo 3, págs. 491, 492.)

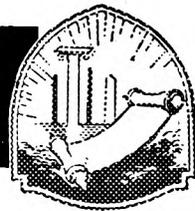
La Revisión Americana de Treinta y Nueve Artículos por la Iglesia Protestante Episcopal (1801) es idéntica a la anterior. (Véase Schaff, tomo 3, pág. 816.)

Los Artículos de Religión Irlandeses (1615), los cuales se cree que fueron compuestos por el arzobispo Ussher, después de declarar que la ley ceremonial está abolida, dicen: "Ningún cristiano está libre de la obediencia de los mandamientos que se denominan morales" (Véase Schaff, tomo 3, págs. 526, 541).

La Confesión de Fe de Westminster (1647), después de exponer la diferencia entre la ley ceremonial y la ley moral, y la abrogación de la primera y la perpetuidad de la segunda, en el capítulo 19 declara: "La ley moral obliga

EL PODER DE LA INFLUENCIA

En cierta ocasión el gobierno japonés empleó como profesor a un ministro evangélico norteamericano, con la condición de que no mencionara a Cristo o el cristianismo a sus alumnos. El joven predicador prometió trabajar en esas condiciones; y cumplió su palabra. Sin embargo, su actitud era tan bondadosa, su conducta tan limpia, que los estudiantes quisieron saber cuál era el secreto por el cual era así. Después de algunos meses los alumnos se dieron cuenta de que su maestro era cristiano y en todo procuraba imitar a Cristo; entonces muchos de ellos se convirtieron, y aceptaron al Señor Jesús como su Salvador y como su Maestro. Pasado algún tiempo algunos de esos alumnos escucharon el llamamiento de Dios para que se dedicaran al ministerio cristiano.—El Predicador Evangélico.



El Don de Lenguas

POR EL PROF. VICTOR E. AMPUERO MATTÁ



HAY quienes ponen un énfasis especial en el don de lenguas, como si fuera una señal decisiva para distinguir a los legítimos seguidores del Maestro de los que solamente profesan serlo pero no lo son en realidad. Por esa razón, es conveniente estudiar el tema para darle los alcances que realmente debe tener.

En primer lugar, es indispensable recordar que el don de lenguas no puede ser desligado de los otros dones del Espíritu.

El apóstol Pablo dedica dos pasajes al tema. Se encuentran en Efesios 4 y 1 Corintios 12. En este segundo capítulo, menciona “géneros de lenguas” e “interpretación de lenguas” (vers. 10).

La expresión griega usada por Pablo es *tá jarísmata* (los dones). Con ella se relaciona nuestro adjetivo “carismático”. Por eso se habla de la “era carismática”. Es el período que va desde el día de Pentecostés hasta aproximadamente el año 100 de nuestra era (unos 70 años).

Durante ese lapso, lo natural era que los cristianos se refirieran a algún don del Espíritu que podían compartir (véase Rom. 1:11). En nuestros días no usaríamos ese lenguaje pues los dones no actúan con la magnitud que tenían entonces.

La forma pronunciada en que se manifestó el poder de Dios en su iglesia naciente puede ejemplificarse con diversos pasajes narrados por San Lucas en Los Hechos de los Apóstoles. Sirvan de ejemplos la forma en que Pablo

a todos para siempre”, no por justificación, sino como una regla de vida, para reconocer el poder capacitador de Cristo. Esta ley sigue siendo “una perfecta ley de justicia”. Y añade: “Ni tampoco Cristo, de modo alguno, disuelve en el Evangelio esta obligación, sino que por el contrario la fortalece”. (Véase Schaff, tomo 3, págs. 640-644.)

La Declaración de Savoya de las Iglesias Congregacionales (1658). No hay cambio en el capítulo 19, “De la Ley de Dios”, de la Confesión de Westminster. (Véase Schaff, tomo 3, pág. 718.)

Confesión Bautista de 1688 (Filadelfia), basada en la confesión de Londres, de 1677. No cambió el capítulo 19, “De la Ley de Dios”, de la Confesión de Westminster. Trata de la distinción que hay entre la ley moral y la ley ceremonial, y declara que ningún cristiano está libre de la obediencia a la ley moral. (Véase Schaff, tomo 3, pág. 738.)

Artículos de Religión Metodistas (1784). Estos 25 artículos, establecidos por Juan Wesley

para los metodistas norteamericanos, son un compendio de los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra, y declaran: “Aunque la ley dada por Moisés y recibida de Dios, concerniente a las ceremonias y los ritos, no obliga a los cristianos, tampoco deberían recibirse necesariamente los principios civiles de ella en ninguna comunidad, pero a pesar de esto, ningún cristiano está libre de la obediencia de los mandamientos que se denominan morales”. (Véase Schaff, tomo 3, págs. 807, 808.)

Resulta clara la conclusión que se extrae de los párrafos anteriores: la posición mantenida por los adventistas acerca de su relación con el Decálogo, y su distinción entre la ley moral y la ley ceremonial, está plenamente sustentada por importantes credos, artículos de fe y catecismos del protestantismo histórico. El concepto de que el Decálogo fué abolido por la muerte de Cristo es reciente. Ciertamente no fué enseñado por los padres fundadores del protestantismo, porque está en abierto conflicto con su creencia.

dejó ciego a Elimas, el encantador (cap. 13) y las resurrecciones de Dorcas y Eutico (caps. 9 y 20).

Durante este período, no sólo actuaba el Espíritu en forma prodigiosa mediante los apóstoles, usados como instrumentos de los dones, sino que también se realizaron notables milagros efectuados directamente por el cielo. Como ejemplos, mencionaremos la liberación de Pedro de la cárcel (cap. 12); la liberación similar de Pablo y Silas (cap. 16); y la forma en que Felipe fué arrebatado por el Espíritu cuando predicó el Evangelio al etíope (cap. 8).

Los prodigios que acompañaban a los predicadores de la naciente iglesia habían sido prometidos por Cristo mismo, tal como se lee en Mar. 16: 17, 18. Y esas "señales" eran para confirmar "la palabra" (vers. 20).

MANIFESTACION ESPECIAL DEL DON DE LENGUAS

El día de Pentecostés hubo una demostración excepcional del don de lenguas que ha dado

EL SUEÑO DE JUAN WESLEY

Se dice que Juan Wesley, el fundador del metodismo, tuvo un sueño en el cual se vio transportado a las puertas del infierno. Quiso saber qué clase de habitantes había allí, y preguntó:

- ¿Hay ahí dentro católico-romanos?
- ¡Oh, sí! —le contestaron—; muchísimos.
- ¿Y presbiterianos?
- Sí, por cierto; y no pocos.
- ¿Y bautistas?
- Muchísimos también.
- ¿Y metodistas?
- ¡¡Muchos, muchísimos!!

Desengañado dolorosamente por la última respuesta, dirigió sus pasos hacia el cielo, y llegó a los umbrales del Paraíso. Llamó a la puerta, e hizo las mismas preguntas:

- ¿Hay metodistas en esta morada?
- Ni uno.
- ¿Y anglicanos?
- Ni siquiera uno.
- ¿Y presbiterianos?
- No los hay.
- ¿Y católico-romanos?
- Tampoco, ni uno.
- Pues entonces, ¿quiénes hay ahí dentro?
- No conocemos aquí a ninguno de esos nombres que acabas de mencionar. Aquí todos somos cristianos; pecadores salvados por la gracia divina, almas purificadas por la sangre de Cristo; y de éstos somos tantos que nadie nos podrá contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua.

lugar a que haya quienes la tomen como la señal básica para identificar a la iglesia de Dios en la tierra.

El capítulo que San Pablo dedica a ese don es 1 Corintios 14. No es justo tomarlo aisladamente, pues es la prolongación natural del capítulo 12, donde el apóstol se ocupa de los dones del Espíritu en su conjunto. El capítulo 13 es solamente un paréntesis para hacer resaltar el amor como "un camino más excelente" (1 Cor. 12: 31).

Si hay una explicación más extensa en cuanto al don de lenguas, es porque su uso indebido podía dar lugar a confusión y descrédito. (Véanse 1 Cor. 14: 5, 9, 13, 16, 23, 27, 28.) Citaremos sólo uno de estos versículos: "De manera que, si toda la iglesia se juntare en uno, y todos hablan lenguas, y entran inductos o infieles, ¿no dirán que estáis locos?" (vers. 23).

En este capítulo, el apóstol también se ocupa del don de lenguas en su forma natural. Nos dice: "Doy gracias a Dios que hablo lenguas más que todos vosotros" (vers. 18). El erudito rabino, educado a los pies de Gamaliel, hablaba arameo como su idioma materno; indudablemente conocía el idioma hebreo como la lengua sagrada de las Escrituras; sus epístolas nos dicen que usaba con fluidez la lengua koiné, derivada del griego (véase también Hech. 21: 37); debe haber hablado latín, pues los altivos magistrados romanos ante quienes hubo de comparecer no permitían que se les hablase en otro idioma. No sabemos si hablaba o conocía otras lenguas.

Es notable también que en este capítulo se presenta el don de profecía varias veces (vers. 1, 3, 4, 5, 22, 24, 29, 31, 32, 39) en comparación con el don de lenguas. Es indudable que por "profecía" se entiende la facultad de exhortar e instruir; de reprender y corregir más que el don manifestamente sobrenatural de predecir lo futuro.

Quede, pues, claramente establecida esta verdad: el don de lenguas no es tratado como algo aislado. Es sólo parte de un conjunto de dones emanados todos del "mismo Espíritu" (1 Cor. 12: 4). Y su empleo únicamente podría ser efectivo si se usaba "para edificación" (1 Cor. 14: 26).

EL PORQUE DEL DON DE LENGUAS PENTECOSTAL Y COMO SE MANIFESTO

Los judíos esparcidos por diversas regiones del Imperio Romano ya no hablaban la misma lengua. Era muy grande el poliglotismo de los "advenedizos de la diáspora" (1 Ped. 1: 1 Versión Straubinger), llamados "extranjeros esparcidos" en nuestra Versión Valera.

Leemos al respecto: "Durante la dispersión, los judíos habían sido esparcidos a casi todos los lugares del mundo habitado, y en su des-

tierra habían aprendido a hablar varios idiomas. Muchos de estos judíos estaban en esta ocasión en Jerusalén, asistiendo a las festividades religiosas que se celebraban. Toda lengua conocida estaba representada por la multitud reunida. Esta diversidad de idiomas hubiera representado un gran obstáculo para la proclamación del Evangelio; por lo tanto Dios suplió de una manera milagrosa la deficiencia de los apóstoles. El Espíritu Santo hizo por ellos lo que los discípulos no hubieran podido llevar a cabo en todo el curso de su vida. Ellos podían ahora proclamar las verdades del Evangelio extensamente, pues hablaban con corrección los idiomas de aquellos por quienes trabajaban. Este don milagroso era una evidencia poderosa para el mundo de que la comisión de ellos llevaba el sello del cielo. Desde entonces en adelante, el habla de los discípulos fué pura, sencilla y correcta, ya hablaran en su idioma nativo o en idioma extranjero" (*Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 32, 33).

Se necesitó imperiosamente de ese prodigio porque en esa época no había diversas facilidades de que disponemos hoy. No había diccionarios. Por eso, para poder conocer con la mayor exactitud posible el significado de un vocablo dudoso del griego clásico, por ejemplo, es imprescindible recurrir a los autores de la época y, mediante una prolija comparación de sus escritos, es posible determinar el sentido que daban a la palabra cuyo significado se trata de conocer. Por supuesto, no había ninguna manera de imprimir lo que se escribía y ésa era una traba muy grande para el intercambio humano, y con mayor razón, cuando se trataba de personas de diferente idioma.

EN NUESTROS DIAS

Los días que nos ha tocado vivir se caracterizan por los decididos esfuerzos de Satanás por engañar "si es posible, aun a los escogidos" (Mat. 24: 24).

Uno de los medios que emplea el maligno para provocar confusión y engaño es la falsificación de los dones del Espíritu en algunas de sus manifestaciones. Hay quienes dicen poder usar el don de sanidades en forma particular. Al hacerlo, niegan aun la existencia de las enfermedades y pretenden que todo se puede curar con oración. Aunque no dudamos de que esto último sea verdadero, no estamos de acuerdo con la forma en que se hace un despliegue del mismo, dándole el calificativo de "ciencia". Otros pretenden haber tenido una revelación profética especial que estuvo escrita con caracteres misteriosos en ciertas planchas desaparecidas. Hay quienes dicen recibir de un modo espectacular un "bautismo del Espíritu" que los capacita para hablar en lenguas desconocidas. Finalmente, hay una falsificación del don de la interpretación profética en quienes aplican los siete tiempos de Nabucodonosor (Da-

niel, capítulo 4) como algo simbólico aplicable a los tiempos de las gentes de Lucas 21: 24, con lo que originan una explicación que confunde a muchos en cuanto a la forma visible y literal en que vendrá nuestro Señor Jesucristo.

A todas estas imposturas deben aplicárseles las dos pruebas establecidas bíblicamente. "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isa. 8: 20). "Por sus frutos los conoceréis" (Mat. 7: 16).

No podemos imaginarnos, siquiera por un momento, que un supuesto hacedor de milagros sea dirigido por Dios cuando guía a sus oyentes en un estribillo que dice: "¡Viva la gracia, muera la ley!"

Así tampoco podemos aceptar como legítimo un don de lenguas que da lugar a escenas de desorden y confusión. Si no hay "edificación", no hay propósito alguno en que se oigan gritos incoherentes, sílabas sin sentido y se adopten actitudes que revelan fanatismo.

CONCLUSIONES

En lo que atañe al don de lenguas y la forma en que realmente podría manifestarse como algo legítimamente emanado de Dios, mencionaremos los siguientes puntos:

1. Siendo uno de los dones del Espíritu, no puede presentarse sin estar acompañado por las otras manifestaciones celestiales de que habla San Pablo en Efesios 4 y 1 Corintios 12.

2. Fué indispensable en los días de antaño, cuando comenzaba la predicación del Evangelio. Podría ser necesario hoy también, en circunstancias cuando Dios lo creyera conveniente, pero siempre para "edificación".

3. Así como los dones del Espíritu fueron acompañados por legítimos milagros en los días apostólicos, así también en nuestros días debemos ser muy cuidadosos en cuanto a la identificación de lo que se pretenda hacer pasar por un milagro o "señal" de origen divino.

4. En lo que atañe al don de lenguas, será preciso distinguir entre lo que realmente es un idioma y lo que son incoherencias sin propósito alguno. Si algo logran, es desacreditar el nombre del cristianismo.

5. Será necesario documentar lo que afirman quienes dicen haber oído blasfemias pronunciadas en idioma chino mientras se realizaba una reunión de quienes pretenden tener el don de lenguas. (1) De ser esto exacto, sería un ejemplo de que realmente se habló en idiomas que no son el propio, pero no para honra y gloria de Dios, sino para lo opuesto a ella.

6. Cuando Dios nos promete su Espíritu es para que seamos fieles a su voluntad y le obedezcamos. Nos enseña el profeta: "Pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis mis derechos, y los pongáis por obra" (Eze. 36: 27). "Los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe

LA RELIGION EN LA PRENSA



TEMPLO DE LA COMPRESION.—Se anunció el plan de erigir un Templo de la Comprensión en la ciudad de Washington, para el mundo, en una reunión efectuada en Millersville, Maryland, a la que asistieron dirigentes religiosos, hombres de negocio, embajadores, sociólogos, educadores y artistas. La Sra. de Hollister, de Greenwich, Connecticut, presidenta de la junta de directores del templo, dijo que ese centro que costará cinco millones de dólares, se construye gracias a las contribuciones individuales y de grupos de todo el mundo libre. El templo consistirá en una estructura de seis alas y servirá como centro educacional y lugar de reunión a seis grandes corrientes religiosas: la cristiana, la judía, la budista, la hindú, la musulmana y la confucionista. En el subsuelo habrá un Salón de las Naciones. La Sra. de Hollister explicó que el salón se incluía a pedido de varios diplomáticos radicados en Washington, quienes declararon que uno de los grandes impedimentos para la comprensión mundial ha sido la falta de lugares donde poder analizar las cuestiones de interés general.

CONSTRUCCION DE IGLESIAS.—En Suecia se están edificando más iglesias actualmente que en cualquier otro tiempo desde la Edad Media, informa la Asociación de Arquitectos Suecos. Hay en construcción o han sido planeadas 300 iglesias. Entre los factores que contribuyen a la edificación figura la división de iglesias grandes en grupos menores, y el estímulo procedente de varias competencias sobre arquitectura

de Jesús" (Apoc. 14: 12) están llamados a ser los depositarios legítimos de los abundantes dones del Espíritu.

-
- (1) Se nos ha informado que el pastor Fordyce Detamore, evangelista de notable éxito en Estados Unidos fué quien escuchó dichas blasfemias en idioma chino. El pastor Detamore actuó durante largos años en el extremo oriente. Sin embargo, sería necesario tener todos los elementos probatorios suficientes como para presentar públicamente este hecho, gravísimo en sí mismo.

religiosa efectuadas en la primera parte de la década de 1950.

NUEVA TRADUCCION DE LA BIBLIA.—Se completó en Addis Abeba una nueva traducción de la Biblia en amárico, idioma oficial de Etiopía. Trabajó un grupo de tres hombres durante muchos años. Ya se han impreso dos mil ejemplares de la nueva traducción, la cual incluye los libros apócrifos del Antiguo Testamento. Actualmente se están haciendo los arreglos necesarios para la publicación de una edición revisada por la Sociedad Bíblica Británica y por la Sociedad Bíblica Americana. Su edición no incluirá los libros apócrifos.

ACERCAMIENTO.—Un acontecimiento considerado ampliamente como históricamente significativo en el creciente movimiento de buena voluntad entre protestantes y católicos, ocurrió en el Vaticano cuando el dirigente máximo de la poderosa Iglesia Calvinista de Escocia fué recibido en audiencia por el papa Juan XXIII. El Dr. Archibaldo Campbell Craig, presidente de la Asamblea General de la Iglesia de Escocia, manifestó que la unidad cristiana había sido el tema principal de su conversación con el papa.

COOPERACION CATOLICA Y PROTESTANTE.—La clerecía protestante y católica están cooperando con asombrosos resultados en una nueva filial irlandesa de una sociedad de beneficencia conocida como los Samaritanos. La oficina de los Samaritanos en Belfast está dirigida por el pastor W. Thomson, de la Iglesia Presbiteriana de Ballymacarrett, la cual tiene una de las mayores congregaciones obreras en la ciudad. El pastor Thomson es conocido como el "pastor que nunca duerme", porque la gente que busca asistencia de los Samaritanos puede verse con él durante las 24 horas del día en su oficina o en su casa. Cuando la oficina de los Samaritanos cierra a las 23 h, la línea telefónica queda automáticamente conectada con la casa del pastor, para que los necesitados puedan oír estas palabras reconfortantes: "Hablan los Samaritanos —¿podemos ayudarle en algo?" Esta organización se inició hace unos ocho años, en Londres, por iniciativa del pastor Chad Varah,